

CAPITULO XXIV.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL SR. D. VALENTIN GOMEZ FARIAS.

Uno de los hombres mas notables en México y en el exterior, ha sido, sin duda, D. Valentin Gomez Farías, cuya vida pública, mas que en sucesos, fué extraordinariamente fecunda en los resultados que produjo su política y su carácter, por el cual ha merecido realmente que muchos de sus compatriotas lo comparen á Cincinato.

La estrechez de nuestras columnas no permite que demos una biografía completa; pero en calidad de apuntes, no seremos tan concisos que privemos á nuestros lectores del gusto que tendrán en saborear algunos detalles de la vida del Sr. Farías, que hasta hoy no se han publicado, razon por la que, nos detendremos en estas líneas un poco mas, seguros de que se verán con agrado.

D. Valentin Gomez Farías nació en Guadalajara, el día 14 de Febrero de 1781, y fueron sus padres el Sr. D. Lugardo Gomez de la Vera, natural de la misma ciudad, y la Sra D^a Josefa Farías, oriunda del Saltillo.

La niñez del Sr. Farías y los primeros años de su juventud, pasaron en la indolencia propia de una época en que la excesiva ternura de los padres hacia que la educacion de los hijos fuese incompleta las mas veces, y siempre lenta, ya que no imperfecta. Por lo mismo, el jóven Farías nada ofreció de notable en sus primeros años, y él mismo solia contar, que durante sus primeros estudios careció de aplicacion, valiéndole esta falta que sus maestros le diesen calificaciones desfavorables.

Pasada su instruccion primaria, se decidió á estudiar la medicina, y entonces fué cuando comprendió que la indolencia le habia perjudicado. Su claro talento y su ambicion de sabiduría se despertaron como de súbito en su alma, y desde luego se propuso desquitar el tiempo perdido, consagrándose á la ciencia con toda la indomable energia de aquel carácter, que mas tarde hubo de llevarlo á la celebridad.

No contento el jóven Farías con estudiar en los libros de asignatura, que le revelaban la imperfeccion y el atraso de la ciencia que habia escogido, y sabedor de que existian descubrimientos importantes mal apreciados y doctrinas nuevas, quiso aprovecharlas; pero tropezó con el inconveniente de que las obras que ya eran el objeto de su investigacion, estaban en idioma francés, desconocido entonces generalmente.

Sin embargo, ni su talento ni su voluntad férrea podian detenerse ante el inesperado tropiezo; sin mas ayuda ni direccion que las de su inteligencia, salvó el obstáculo, y el estudio del idioma frances lo hizo sobre los mismos textos franceses que debian enriquecer sus conocimientos médicos.

Cargado con los tesoros de su ciencia, se presentó á un exámen en la ciudad de Guadalajara, donde sus sinodales oyeron con asombro que Farías citaba autores desconocidos para los directores y catedráticos de aquel establecimiento. Se indagó que Farías habia leído en libros franceses y esto produjo un escándalo tal, que á punto estuvo de que lo declarasen hereje. No obstante, se distinguió de tal modo, que venciendo las preocupaciones, obtuvo por triunfo

que se le encargasen algunas cátedras en la misma universidad.

Recibido en la facultad médica, pasó a la ciudad de Aguascalientes, y allí residía cuando fué electo diputado para las Cortes Españolas, á tiempo que se proclamaba la independencia de México. Fariás debia sostenerla, y al efecto levantó en la misma ciudad un batallón á sus expensas, teniendo para equiparlo y mantenerlo que sacrificar toda su fortuna, que consistía en un rancho.

Fariás, progresista por convicción y por organismo, era aún mas notable por su extrema probidad; y estas dotes, unidas á su hermosa intelección, lo llevaron al primer Congreso Constituyente que dió al país su primera carta en 1824.

Desde entonces el médico jalisciense consagró sus esfuerzos á la propaganda y afianzamiento de los principios liberales que profesaba sinceramente. El antiguo Estado de Zacatecas lo tuvo en su Legislatura y le debió grandes servicios, llegando á ser un Estado modelo por su administracion y buen gobierno bajo la direccion del inolvidable D. Francisco García y D. Valentin Gómez Fariás, que echaron allí gérmenes preciosos y fructíferos para la libertad.

La elevacion social es el destino de los hombres superiores, y en Fariás debia cumplirse. El año de 1833 el voto de los pueblos de México lo llevó á la vice-presidencia; los sucesos de esa época hubieron de precisarlo á ocupar la silla presidencial.

Era un tiempo de prueba: la guerra civil y la peste con todos sus desastres, affligian á México, y habrian trastornado la moral y hecho vacilar á otro espíritu de menos temple que el de Gomez Fariás, para quien las dificultades no eran mas que fuertes estímulos de su voluntad generosa y decidida. Aun se conservan vivos los recuerdos de aquella actividad asombrosa y de la multitud de expedientes que salieron de aquella cabeza privilegiada para combatir la peste, atenuar sus horrores, auxiliar á la clase desvalida y consolar al pueblo. El Presidente de la República aparecía entonces como el genio de la humanidad.

En cuanto á la guerra civil, la situacion no era menos tris-

te y desalentadora. Conocidas las tendencias de Fariás á destruir los privilegios y el poder del clero y del ejército, uno de tantos pronunciamientos de que se ha plagado la historia de México habia estallado y tomado creces, al grado de que los mas entusiastas sostenedores del gobierno, desesperaron de su causa y desertaron á proporcion que los sediciosos incrementaban.

Tal asonada cundió á la capital, y entonces el vice-presidente quedó solo. Sus medios de resistencia consistian en un puñado de sesenta cívicos al mando del general D. Juan Pablo Anaya. Fariás, lejos de abatirse, redobló su vigor, y mandó intimar rendicion al cuartel de los militares pronunciados: éstos, cerradas las puertas, respondieron haciendo fuego, que los cívicos no podian contestar. Se les mandó que atacaran, y los cívicos retrocedieron acribillados por las balas. Cuando el vice-presidente vió esto desde los balcones de palacio, bajó en el acto á ponerse al frente de ellos, y su presencia restableció el ataque que terminó con la toma del cuartel.

Hasta entonces fué cuando Fariás hizo uso de sus facultades extraordinarias; procedió contra los revoltosos que dias antes no disimulaban sus trabajos de conspiracion, y al restablecerse el orden, ocho dias bastaron al Sr. Fariás para levantar, armar y regimantar cerca de seis mil cívicos resueltos á defender la autoridad constitucional.

Medida por el clero la voluntad férrea del vencedor, tentó corromperlo porque sabia que con semejante hombre á la cabeza del país, acabaria el poder eclesiástico antes de mucho tiempo; y al efecto se le hizo entender que el clero lo aceptaria por caudillo dispensándole una confianza que no le merecía el general Santa-Anna.

Un compadre del Sr. Fariás, clérigo, llamado el Dr. Guerra, ofreció al caudillo demócrata, medio millon de pesos, que dijo, debia asegurar á su familia y se pondrian desde luego á su disposicion.

Fariás rechazó indignado tal oferta, y por ello al verificarse la reaccion, se le persiguió y aun se tuvieron datos de que se pretendia asesinarlo. Con ellos en la mano algunos ami-

gos quisieron motivar un proceso, pero el Sr. Farías se opuso abiertamente y prefirió expatriarse. No tenía para vivir fuera del país mas que su biblioteca, que era lo único que poseía, y la vendió al gobierno de Zacatecas.

Una vez en los Estados-Unidos, los separatistas de Texas le hicieron propuestas para que apoyase la escision, y no solo las rechazó, sino que siempre se opuso á su realizacion.

Estaba el Sr. Farías en Nueva-Orleans, cuando llegó allí como prisionero hecho en San Jacinto con otros muchos mexicanos el general Sana-Anna, para quien no tenía, por cierto, motivos de gratitud. Sin embargo, acogió á Santa-Anna bajo su techo y partió con él y con los demas prisioneros su escaso pan, sin hacer distincion de clases ni de personas, y al saber que los soldados iban á ser considerados como esclavos, se indignó, y corriendo frecuentes riesgos en su persona, se trasladó á bordo de los buques para reclamar á sus compatriotas y salvarles, cómo en efecto les salvó.

De regreso á México, la presencia del caudillo demócrata era una amenaza para los oligarcas, y de nuevo sufrió el ostracismo. Volvió el Sr. Farías dirigiéndose á Yucatan, en dias en que los peninsulares trataban de separarse de la union mexicana, y se opuso y combatió el pensamiento con todas sus fuerzas.

El movimiento popular que restableció la Constitucion de 1824, trajo de nuevo al hombre de 833 y lo colocó en la vicepresidencia, en la que, como la vez primera, se vió rodeado de dificultades y peligros.

La guerra de los Estados-Unidos no impidió al clero revolucionar para deshacerse de tan poderoso enemigo, que por segunda vez atacaba en sus fundamentos la preponderancia de las clases privilegiadas, y como en la primera ocasion, salió victorioso, y solo bajó del puesto por una de esas chicanas legislativas, que tienen lugar en dias aciagos para las naciones.

Pero no le faltó la confianza de los pueblos, y en el Senado y en el Congreso, siguió siendo la expresion del progreso y de la democracia.

Sus enemigos personales lo tachaban de caprichoso y atrabiliario. Esto era porque su carácter firme no se doblegaba jamás, ni á las exigencias de sus partidarios ni desus amigos.

Su alma, tolerante, como lo prueba la aplicacion práctica que hizo del principio de la pena de muerte por delitos políticos, no podía llevar en paciencia la doblez; y dotado de una probidad que se hizo proverbial, se indignaba contra el élgio, el despilfarro y las aspiraciones ilegítimas y codiciosas.

Con excepcion de la administracion de correos, que por empeño del general Alvarez se vió obligado á aceptar, y que renunció luego que éste dejó el puesto, jamás quiso desempeñar otros empleos ó encargos que no fuesen de eleccion popular.

Austero como Sócrates, no tuvo idea de ambicion, ni en las que eran propias estuvo jamás hacer triunfar sus principios derramando sangre, porque adherido al de legalidad, preferia sacrificar sus deseos á tener que barrenar las leyes ó faltar á la moral pública ó privada. En el terreno del derecho, el nombre de Gomez Farías se ligó estrechamente á todos los sucesos de su época.

El integérrimo Doctor Mora, en los merecidos elogios que hace de este hombre singular, concluye diciendo:

“Nada hubo de personal en este esfuerzo generoso, nada que no pueda ponerse á la vista del público, ó de que Farías deba avergonzarse: investido del peligroso poder dictatorial y en la tormenta mas deshecha, él salió con las manos vacías de dinero, y limpias de la sangre de sus conciudadanos.”

El selló con su firma la Constitucion de 1857, en calidad de presidente del congreso, cuyos diputados dispensaron las formalidades del reglamento, para que fuese reelecto en la presidencia, como un honor muy debido al anciano y trémulo patriarca de la democracia.

Murió en la capital, asistido de su digna hija la Sra. D^a Ignacia Gomez Farías de Hhuink, el dia 5 de Julio de 1858. Al rumor de tan triste acontecimiento, multitud de personas de todas clases, pero principalmente de artesanos, acudieron á la casa mortuoria, y los alumnos de minería disputaron el honor

de cargar con los venerados restos del hombre inmaculado de México.

Entre tanto el clero, que no habia podido arrancar al moribundo una retractacion, le negó despues del fallecimiento unos palmos de tierra en que descansar. Entonces su misma hija dispuso que se sepultase el cadáver en la huerta de su modesta casa del pueblo de Mixcoac, donde bajo un sencillo sarcófago duerme el sueño eterno al lado de su esposa, de la noble matrona que lo siguió en los dias de prueba, y á la que tanto amó y estimó por sus altísimas virtudes.

Apenas hemos podido á grandes trazos hacer estos apuntes, confiados en que plumas como la de Plutarco, vendrán mas tarde, y cuando las pasiones se hayan extinguido, á formar una de las biografias mas brillantes para nuestra historia, que abrirá sus imparciales páginas para colocar en distinguido asiento al mexicano ilustre, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores, y que fué tomado en el último período de su trabajosa y fecunda vida. »

La única pieza oratoria que he encontrado del Sr. Gomez Farias, es el pequeño discurso, si así puede llamarse, que á continuacion inserto, notable por pedir en él su autor el que se coronase al Sr. Iturbide.

“SEÑOR:

“El grande y memorable acontecimiento que se nos ha comunicado el dia de hoy, lo tenia preparado el mérito singular del héroe de Iguala. Su valor y sus virtudes lo llamaban al trono; su modestia, su desinterés y la buena fé en sus tratados la separaban. Si la soberbia España hubiera aceptado nuestra oferta, si Fernando VII no hubiera despreciado los tratados de Córdoba, si no nos hiciera la guerra, si no hubiera provocado á otras naciones á que no reconociesen nuestra emancipacion; entónces, fieles al juramento y conse-

cuentes á nuestras promesas, señiríamos las cienes al monarca español con la corona del Imperio de México; pero rotos ya el plan de Iguala y tratados de Córdoba, como es bien constante por documentos indubitables; yo me creo con poder, conforme al artículo tercero de los mismos tratados, para votar porque se corone el grande Iturbide, y entiendo que V. M. se halla igualmente autorizado.

“Señor, confirmémos con nuestros votos las aclamaciones del pueblo mexicano, de los valientes generales, de los oficiales y soldados del ejército trigarante, y así recompensaremos los extraordinarios méritos y servicios del libertador de Anáhuac, y conseguiremos al mismo tiempo la paz, la union y la tranquilidad que, de otra suerte, acaso desaparecería de nosotros para siempre.

“Señor, este voto que suscriben conmigo otros señores diputados, y que es el general de nuestras provincias, lo damos con la precisa é indispensable condicion, de que el Generalísimo Almirante se ha de obligar en el juramento que preste, á obedecer la constitucion, leyes, órdenes y decretos que emanen del Soberano Congreso Mexicano.”